



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en el 2do. Seminario Taller Regional  
de la ALIUP**

**27 de septiembre de 2016**

**Universidad Anáhuac México Campus Norte**

Quiero comenzar este seminario taller sobre la contribución de la Cátedra para la Paz en el proceso formativo del ser humano integral, saludando a por supuesto a cada uno, a cada una que nos hacen el favor de estar con nosotros hoy, también especialmente a quien nos acompañan en nuestro presidium, al Dr. Mario Chávez, al Dr. Francisco Guerra, a mi querido Jaime Valls Esponda, esta es tu casa ya lo sabes siempre, al Dr. Jaime Martuscelli y también al Dr. Marco Chávez y a la maestra Tamara Kolangui que es una proactiva agente de todo lo que significa el trabajo por la cultura de la paz en nuestra Universidad.

Quiero, creo que lo que yo quisiera comenzar es intentando que todos abramos un poco el oído en el día de hoy porque si hay un grito universal entre los seres humanos hoy es el grito por la paz. En un mundo

globalizado, la violencia o la guerra ya no son hechos confinados a unas fronteras geográficas porque tampoco las guerras actuales encuadran en los modelos que todos estudiamos en los libros de historia en los que se nos narraban como grandes ejércitos se movían de un territorio a otro. Hoy la sed de paz es universal porque la violencia, la guerra parece estar entretrejida en nuestras sociedades y hacernos que surjan de nuestro corazón angustias y esperanzas desde millones de corazones que invocan la paz.

Como decían los peregrinos que se acercaban a Jerusalén, la Ciudad Santa de las tres religiones monoteístas, *Shaalul Shalom Yerushalayim* orad por la paz a Jerusalén, una oración que al final se hacía también mano tendida al otro se le decía *Shalom Aleimem*, la paz esté contigo.

Por ello es para la Universidad Anáhuac un honor poder recibir desde la Cátedra Shimon Peres la Paz, a tan distinguidas personalidades, a cada uno a cada una de ustedes que en colaboración con la EMAP a través de la Alianza Internacional Universitaria por la Paz desarrollan este seminario que quiere reflexionar en esta mañana sobre la contribución que sea una Cátedra por la Paz pueda hacer por la formación integral de cada persona

La Universidad Anáhuac que se honra con la presencia de cada uno y cada una de ustedes tiene como misión fundamental el formar, así lo acuñamos nosotros, líderes de acción positiva que poseen una genuina conciencia social para promover una cultura que favorezca el auténtico desarrollo del hombre y de la sociedad. Para esto siempre buscamos las herramientas que sean necesarias para abrir camino a nuestros jóvenes y para fomentar en ellos conocimientos, experiencias que ellos

puedan usar como ejemplos para forjar el camino de mañana aprendiendo de grandes estadistas, de grandes científicos, de grandes docentes, de grandes hombres y mujeres que van cambiando el mundo, algunos conocidos, algunos laureados con premios Nobeles, otros como muchos de ustedes simplemente hombres y mujeres que van sembrando la paz que quieren seguir sembrando, que quieren ir sembrando la paz.

Todo hombre, toda mujer que quiere sembrar la paz nos enseña que no es suficiente protestar o negociar para alcanzar la paz. Siempre se nos muestra que no basta con esquivar dificultades y mirar hacia el otro lado cuidando solo el propio interés con tintes de cinismo y el contexto del mundo contemporáneo se nos ha hecho ver que no basta tampoco la mirada digital esa que se dirige al conflicto, al problema, al dolor, al sufrimiento, a la lágrima desde una pantalla o desde un teclado pero que elude posarse en el dolor concreto de quien es cercano.

Es evidente que hoy frente a un nuevo siglo y frente a un nuevo milenio, cuando estamos ante quizá la mayor ola de violencia que ha conocido la humanidad. Se ha llegado a la conclusión de no basta el estudio jurídico de las relaciones internacionales o el establecimiento de regulaciones en ese sentido para conservar la paz como pudo suceder por ejemplo en el año dieciocho al finalizar lo que los europeos llamaron la Gran Guerra, generando la gran Asamblea de Naciones que luego tendría como desembocadura final, después de la Segunda Guerra, que demostró inútil la primera, la Asamblea, la Sociedad de Naciones, la Organización de Naciones Unidas. Hoy no basta regular, no basta legislar, hay que estudiar los elementos que desatan la agresividad en

los individuos hay que enseñarles a los hombres, a las mujeres, a nuestros jóvenes de forma especial las habilidades que les permitan disminuir el uso de la violencia y sus posibles manifestaciones, hay que promover la solución pacífica de los conflictos entre las personas todos, todos tenemos que formarnos para aprender a vivir en paz.

Esto reclama que nuestra sociedad aprenda también a superar la indiferencia ante la injusticia, la indiferencia ante la opresión, ante ese corazón que desde el inicio de los tiempos solo sabe responder diciendo ¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?, la indiferencia es un virus que paraliza, que nos hace inertes e insensibles ante el otro y que solo genera la cultura de la huida hasta el día en que me toque a mí.

Por otro lado, cotidianamente vemos como se ponen en juego dinanismos para resolver conflictos a través de la violencia y la posición, pero la historia enseña que un poder impuesto a otro mediante la fuerza está predispuesto a perderse por el mismo sistema, por la fuerza, pues solo acaba construyendo una sociedad violenta y de permanente amenaza.

A ustedes y a nosotros en estas universidades nos toca vencer la lógica del conflicto, rechazar la actitud que solo sabe transitar por la protesta y el enfado alborotador. Los avances de la Globalización explican la inhabitable difusión de problemas que decenas de años atrás podían contarse solo a nivel micro, y esto nos vincula de forma especial con todas las relaciones de explotación que hoy existen en nuestro mundo. Es por eso que podemos explicarnos el origen de lo que llamaríamos los problemas globales de la contemporaneidad, hoy sabemos que cuando diez, veinte personas se ahogan en el mediterráneo, porque

están intentando cruzarlo para llegar expulsados de África a Europa, sabemos que no nos es indiferente, como no les debería ser indiferente a los europeos los hombres y mujeres que son secuestrados por los cárteles de trata de personas intentando cruzar del Suchiate al Bravo.

Creo que esta globalización nos invita a que nosotros nos demos cuenta de los peligros que atentan contra el progreso de la civilización. Recientemente el Papa Francisco decía que la paz no puede brotar del desierto del orgullo y del interés particular y de la tierra árida del beneficio a cualquier precio. La paz solo puede brotar de la capacidad que tiene el ser humano de poner la persona en el centro de los problemas globales, lo cual puede dar la inteligencia para comprender y reflexionar sobre la realidad y así utilizar su libertad para crear y construir una sociedad mejor.

Hace un instante en la convivencia que teníamos previa a esta mesa de instalación, la maestra Kolangui nos comentaba que tenemos que quitar, que cuando oímos la palabra paz automáticamente nos venga la palabra guerra, cuando oímos la palabra paz, tendrían que venirnos las palabras perdón, acogida, diálogo, apertura, colaboración y educación a la comunidad, al encuentro a la certeza de la dignidad del otro y un lugar indispensable para esto, por eso es que estamos aquí todos es la universidad en donde más allá de las dimensiones empiristas y tecnológicas se hace al ser humano el motor y la meta del desarrollo, en donde se potencia su participación social en el proceso de ampliación de sus propias posibilidades, donde se crea un ambiente apropiado para que hombres y mujeres puedan desplegar su potencial

y tener oportunidades para llevar una vida productiva, creativa de un desarrollo sobre bases éticas.

En esta tarea es un honor para nosotros como Universidad Anáhuac México el ser anfitriones de esta auténtica experiencia universitaria, comprometida con la formación de la cultura de la paz, comprometida con la excelencia en la oferta de conocimientos que los jóvenes mexicanos utilizarán en el horizonte del mañana. Comprometida con la inclusión de un programa de vida real, cimentada en convicciones llenas de sentido, abiertas a la trascendencia ciertas de la libertad, sembradoras de una convivencia respetuosa dentro de nuestra comunidad universitaria y de nuestro país.

La Universidad Anáhuac está convencida de que la paz requiere de la adhesión y de la participación de todos y debe expresarse, profundizarse y difundirse no solo en declaraciones sino en una visión del ser humano que se hace cultura guiada por manifestaciones serias, sinceras y comprometidas.

Por eso es un gusto que estemos aquí reunidos uniendo esfuerzos y convicciones, construyendo puentes de entendimiento, intentando crear estructuras para que en nuestro país se pueda forjar una cultura de la paz a través de la educación para la paz. A través de la enseñanza de valores como la integridad del ser humano, la tolerancia, el respeto, la justicia y así me permito concluir proponiéndoles de nuevo aquellas palabras que un rabí crecido Nazaret y nacido en Belén, al que nosotros en nuestra universidad confesamos como el hijo de Dios dijo hace dos mil años: Felices los que hacen la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios. El mismo que inspiró el lema por el cuál trabajamos en esta

universidad como el camino para construir la paz: Siempre vencer el mal a fuerza del bien, *Vince in Bono Malum*.

Muchas gracias, sean todos cordialmente bienvenidos.

--ooOoo--